

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 27 NOVIEMBRE 1897. NÚM. 48

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 cénti.  
La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN.  
Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### EVOQUEMOS EL PASADO

Al ver la indiferencia, la cobardía ó el cálculo de la generación liberal de estos tiempos frente al carlismo, pido al pasado inspiraciones y alientos, y me entusiasmo cada vez que tropiezo con un hombre, un periódico ó un organismo que, secundando dentro de su esfera de acción los sacrificios del país y el heroísmo de nuestro ejército, puso al servicio de la libertad cuanto valía y cuanto tenía.

*El Imparcial* fué uno de los periódicos que con más constancia, valor y acierto se opusieron al carlismo, y por esto va á ser el primero que honre estas columnas con sus escritos de otros tiempos, mientras llega la ocasión de reproducir los que ahora publique en el mismo sentido, y que tanto echamos ya de menos los amantes de la libertad.

La guerra está encima; las mismas causas que enjendraron las anteriores, han enjendrado la próxima; el mismo pretendiente impulsa á la pelea á sus hordas de fanáticos ingertos en incendiarios, ladrones y asesinos; son, pues, de indiscutible oportunidad los escritos del popular colega para levantar el espíritu público contra los partidarios del absolutismo.

Estos no han cambiado en nada; son lo que siempre fueron, lo mismo en ideas que en procedimientos; sus soldados los reclutan donde antes; sus auxiliares están donde estaban...

Seamos también nosotros, partidarios de la libertad, lo que fuimos entonces, y los planes del carlismo fracasarán; envanezcámonos de nuestro abolengo y respondamos á él con nuestros actos; renovemos nuestras energías, hagamos reverdecir nuestros bríos, y salvaremos á España de caer en la barbarie.

Y que aprendan á su costa los carlistas que en la religión de la libertad no hay apóstatas, ni renegados, ni arrepentidos.

JOSÉ NAKENS

### HOY COMO AYER

La historia se repite.

El 18 de Abril de 1872 decía *El Imparcial*:

«En Madrid, ya lo vemos; en provincias se encuentran igualmente las fuerzas del ejército en las capitales y la guardia civil en las cabezas de partido, significando así al país que existen grandes peligros para el orden público, que se preparan terribles trastornos contra los cuales el gobierno está prevenido, «en la seguridad de dominar la cuestión de fuerza.»

Y ahora preguntamos nosotros: ¿quién la provoca? ¿Quién está dispuesto á llevar al terreno de la lucha armada lo que puede resolverse y se resolverá pacífica, ordenadamente por el curso natural de los sucesos? ¿Son los carlistas?... Ahí están sus órganos en la prensa,

negando en absoluto que su partido tenga, no ya complicidad, si complicidad pudiera haber en fantásticos movimientos, sino lo que es más, declarando que hoy por hoy ni ha pensado en acudir á las armas, ni esto puede convenir á sus intereses.»

¿Van aprendiendo los liberales?

Entonces, pocos días antes de levantar de nuevo la bandera de la insurrección, los periódicos carlistas negaban en absoluto que tuviesen tales propósitos sus correligionarios, porque ni siquiera convenía á sus intereses. Ahora, como entonces, también se habla de partidas, de temores de próximos trastornos, y los carlistas dicen también como entonces: «ni pensamos en ello, ni nos conviene.»

Aprovechemos las lecciones de la experiencia y preparémonos para caer sobre ellos sin perder instante.

### EL PRETENDIENTE EN ESPAÑA

«La insurrección no es verdaderamente la protesta del absolutismo de origen divino contra la monarquía democrática: este carácter lo ha perdido desde que los tronos llamados legítimos han tenido que rendir culto á las nuevas ideas de libertad, de igualdad y de representación que dominan en el mundo. La insurrección no es otra cosa que la lucha de la teocracia tantos siglos dominante en España, que ha adoptado la nueva forma del neocatolicismo para combatir sin tregua ni descanso las fórmulas del progreso moderno, á punto ya de acabar con los últimos restos del ultramontanismo.»

«La campaña abierta en los campos de batalla, es el resultado de la propaganda hecha durante los últimos treinta años en los seminarios, en los pulpitos, en las abadías y en los palacios episcopales. Durante este último periodo no se ha conspirado sino en cortos intervalos, que han producido los hechos de Mayo de 1855, San Carlos de la Rápita, 1869 y 1870.»

«Las tentativas demostraron entonces que no estaban suficientemente templados por la fe los ejércitos del neo catolicismo; pero como éste gozó de completa impunidad; como sobre cada uno de sus descabros se tendía un velo para que el país no conociera jamás las fuentes de esa poderosa corriente que minaba poco á poco el espíritu liberal; como por otra parte la revolución no fué llevada hasta sus justas y legítimas consecuencias en lo que se refiere á las relaciones de la Iglesia con el Estado, han podido continuarse á mansalva los trabajos de la propaganda neo-católica.»

«El resultado se palpa ya: terminado el periodo preparatorio, ha debido empezar el de acción; los 40.000 agentes que en todas las comarcas de España secundan la poderosa iniciativa del *Jesu* de Roma, han considerado terminada la obra de propaganda, y desde entonces los padres Claret, Monchah, Suárez, han debido ceder el puesto á los Ceballos, Sabarriegos, Radas y Cuevillas; los feligreses á los guerrilleros; el Cristo y el bonete al trabuco y la boina, teniendo como instrumento un joven quizás no tan cándido como ambicioso, que en cambio de un hiperbólico trono, vende de antemano su conciencia á la poderosa asociación de los jesuitas.»

«He aquí el elemento á quien tienen que batir hoy nuestros valientes soldados: he aquí el espíritu que anima y vivifica hasta el más fanático entusiasmo á esos millares de rebeldes, cuyas armas tantas víctimas han de causar en los heroicos defensores de la libertad.»

«¿Y qué sucederá después de la victoria? No ha llegado todavía el tiempo de decirlo. Pero aun antes de ser reducidos, aun antes

de que obtengan el castigo que hoy mas que nunca merecen los secretos autores de esta vasta conspiración tendida como una red por toda la península, se les contempla, se les promete desvanecer pretendidos agravios, se les escucha, se les consulta, y lo que es cien veces más doloroso, se les ofrece sacrificar lo más querido, lo más puro, lo más eficaz que ha quedado de la revolución.»

Esto que dijo *El Imparcial* en el número correspondiente al 4 de Mayo de 1872, parece escrito hoy; con la desventaja para nosotros de que entonces no había frailes en España, y hoy estamos los liberales sitiados por ellos, por ellos, que se ven protegidos y hasta mimados por los poderes públicos.

¡Pobre pueblo español, y cómo te han encerrado en el dilema de ceder por cansancio, ó de hacer un último y violento esfuerzo para acabar de una vez con la teocracia que te humilla, te explota, y después te asesina!

### LOS MALES DE VIZCAYA

«¡Los curas! He aquí otro elemento que viene desde antiguo perturbando en Vizcaya el sosiego público. Ruda de carácter por su propia naturaleza la época feudal y rudas también y atléticas las costumbres de los vascongados en la Edad media, no debe extrañar que el fuero de Vizcaya haya tenido necesidad de hablar en algunas de sus leyes de las mancebas de los clérigos, no dejando por cierto en esta parte muy bien parada la moralidad de éstos, ni que en otras haya de haber prohibido á los clérigos concurrir á las bacanales que, sin embargo, hoy mismo acostumbra tener por cuenta del infeliz labrador en el día que éste tiene la desgracia de perder á algún miembro querido de la familia; ni en fin, tampoco que el dicho fuero haya de haber estampado, encaminadas á contener en sus justos límites la siempre absorbente jurisdicción eclesiástica, diferentes leyes, de las cuales alguna, como la tercera del título 32, textualmente dice, que los jueces eclesiásticos enviados por el obispo de Calahorra, *so color que dicen que entienden sobre delitos eclesiásticos é concernientes á pecado, é por evitar de pecado á los vizcainos, hacen muchas extorsiones y los cohechan* (y lo que peor es) *porque tengan mucho más aparejo para así robar y cohechar; los tales jueces tienen y hacen sus audiencias por las anteiglesias ó en lugares yermos despoblados, porque los legos que van citados no fallen ende copia de letrado, ni de abogado, ni de procurador que los defiendan.* . . . . .

«No es una profunda vocación hacia Dios, el apartamiento de las cosas terrenales, ni el celo por recoger almas para el cielo lo que mueve á tan gran número de jóvenes vascongados á abrazar el estado sacerdotal; es, sí, cierta especie de simonía muy poco en armonía con el espíritu de la Iglesia. Nuestros lectores no ignoran que, no ya en los tiempos medios, sí que también bastante más tarde, era la carrera ordinaria de todos los segundos de un mayorazgo conseguir una prebenda más ó menos pingüe, y que no había familia labradora ó menestral que mejorase un poco en bienes de fortuna y no preparase á alguno ó algunos de sus hijos á recibir el orden sagrado. Pues bien, algo semejante sucede todavía con grandes proporciones en el país vasco, donde es raro el segundón de caserío ó hijo de menestral enriquecido, que no siga la carrera eclesiástica sin más objeto ni más mira que la de hallar un cómodo *modus vivendi*, y al propio tiempo crearse cierta gradación ó mayor categoría en la esfera social que



le permita remontarse sobre sus iguales. . . .

«El obispo de Victoria tiene á todo el clero de las provincias vascongadas amovible organizado á medida de su deseo y sin la independencia natural y de carácter que las leyes de la Iglesia exigen en los curas y párrocos propios; bien es verdad que en cambio de esta subordinación omnimoda tolera en los curas toda clase de excesos, y por dar gusto á ellos y no desagradarles, difiere uno y otro día, no menos que porque á él le conviene, el siempre anhelado arreglo de parroquias. . . .

«Los curas de las provincias vascongadas son por punto general conspiradores, merced á la anarquía y á la indisciplina en que se les permite vivir...

...villas como Durango, que no pasando de dos mil y pico de habitantes, cuentan de cuarenta á cincuenta curas, y las más insignificantes anteiglesias tienen generalmente más de cinco curas. Toda esta muchedumbre de clérigos faltos de instrucción y nada faltos de recursos pecuniarios, amigos de toda la suma posible de placeres y comodidades, y refractarios á todo lo que sea leer, excepción hecha de algún cofrade neo de la prensa de Madrid, no se ocupa sino muy secundariamente de la predicación de la moral y de las buenas costumbres; su principal objetivo es hacer propaganda absolutista y en mantener al sencillo y crédulo aldeano en un continuo estado de fanática efervescencia contra los liberales.

Como en todas y cada una de las casas vive un cura, y no hay familia que no los cuente dentro de su seno, viene á suceder que los intereses del cura, el anhelado momento de volver á la amortización eclesiástica y la conveniencia de sostener y fomentar el espíritu supersticioso de las gentes, son los intereses, el deseo y la conveniencia de casi todas las familias de las provincias vascongadas. . . .

«Aquí se verá un clérigo que vive en la abundancia, y que sin embargo pleitea y litiga con sus feligreses por un simple celemin de maíz; allí curas que hacen la corte á más de una viuda opulenta que, aunque muy relacionada con las principales familias liberrres, tratan no obstante de catequizar para que por sí y por medio de sus colonos les sirva á sus fines particulares, é item más sea origen fecundo de funciones de Iglesia y de limosnas; más allá curas que anatematizan á sus parroquianos por que se atreven á leer un periódico no carlista ó porque no retiran á sus hijos de centros de instrucción en que, según ellos, sólo reinan la corrupción, el error y la heregía; en otra parte curas que en público y en privado anatematizan todas las ideas del siglo y que á la faz del pueblo ignorante declaran excomulgados á todos los que las siguen, y que si alguna rara vez y en virtud de mandatos del gobierno reciben alguna tibia pastoral del diocesano recomendando la paz de las almas y de los cuerpos, ó no la leen durante la misa, ó la leen tan corriendo y sin sentido, que nadie la entiende, menos aun las gentes del campo, para las que se hace al vascuence una versión mentira; curas que saben tomar por asalto un colegio electoral, cohibir á los individuos de la representación foral, y ocultar sacrílegamente las armas homicidas debajo del mismo altar mayor, y que en las sombras de la noche, sobre veloz caballo, llevan consigo á puntos muy lejanos la conspiración, el germen de la guerra, que luego se encargan de capitanear ellos mismos.»

Esto que *El Imparcial* decía en Mayo del 72, es hoy de una oportunidad incontestable, puesto que el clero hace ahora lo que entonces hizo.

¿Por qué, pues, calla ahora la prensa liberal, ó habla sólo para difundir las noticias que al carlismo interesan, á pretexto de tener bien informados á sus lectores de lo que ocurre, cual si su principal deber no fuera contrarrestar por todos los medios los planes de los que, apoyados por esos curas tan gráfica-

mente pintados por *El Imparcial*, se preparan á repetir los crímenes de entonces?

Fíjese bien la opinión liberal en la prensa que no se atreve á ponerse abierta y resueltamente frente al carlismo; que ahí está el peligro mayor.

### MAQUIAVELISMO CARLISTA

«El nieto de aquel imbécil pretendiente que estimaba en más el consejo de cualquier clérigo de misa y olla que el de Zumalacárregui; el sobrino del pretendiente que se presentaba en tartana á tomar posesión de sus reinos; el hijo de don Juan el que tenía por auxiliar y confidente á Lazcu, no tiene una tradición que le abone, sino hechos modernos que le acusan de lo peor que se puede acusar á un hombre en esta tierra en que el valor es la virtud más estimada del pueblo.

Por otra parte, el hombre que tolera, aplaude y sanciona durante un año entero los crímenes más repugnantes cometidos por un clérigo como el cura Santa Cruz, y actos vandálicos como los cometidos en Cirauqui, Igualada y tantos otros puntos, ese hombre, levante la bandera que quiera, representa el incendio, el saqueo y el asesinato; es decir, la demagogia, más odiosa, más indigna, cuando abusando del sentimiento religioso se cubre con un bonete, que cuando, proclamando abiertamente lo que es y lo que quiere, se cubre con el gorro frigio...

«Hombres de ideas y principios, acostumbrados por la experiencia á medir el influjo que el mundo moral ejerce sobre el mundo material, sabemos que las violencias llevadas á cabo al grito de viva la libertad tenían que ser muy pasajeras, muy transitorias, porque no pueden extenderse esas violencias á todos los medios de manifestación que tiene la libertad, y con uno solo de ellos que continúe más ó menos expedito, basta para auxiliar el empleo de la fuerza y concluir en pocas horas, en pocos días con la demagogia roja que no se recata, que procede al descubierto.

Pero la demagogia blanca, esa demagogia que explotando el sentimiento religioso ha procurado acostumbrar á las gentes timoratas á la idea de que es lícito y hasta santo quemar hombres vivos; de que es lícito y hasta santo lanzar hermanos contra hermanos blandiendo el crucifijo y haciendo presidir á un Dios de paz y caridad sangrientas escenas de barbarie; que es lícito y hasta santo que la esposa delate al esposo, la hija al padre y la madre al hijo, busca su asiento en lo más sagrado de la humanidad, en la conciencia; y cuando todos podemos combatir las doctrinas perversas ó exageradas vertidas públicamente en un club, no hay medio fácil de contrarrestar las sugerencias de la misma índole, aunque en sentido inverso, que pueden infundirse á través de la regilla de un confesionario. . . .

«Don Carlos ó el petróleo», ha dicho un célebre canónigo malversador de los fondos de Cruzada, y esa disyuntiva debe convertirse en copulativa.»

Nos encontramos en idéntica situación que la que *El Imparcial* describió el 24 de Julio de 1873 en ese artículo: los carlistas conspiran libremente á favor del apoyo del clero, y los gobiernos, que asesinan villanamente á los republicanos por sospechar que pueden sublevarse, ó los encierran por la causa más leve, y que tiene meses y meses presos á centenares de anarquistas sin probarles que han cometido delito alguno, esos gobiernos consienten que los carlistas preparen y anuncien descaradamente la guerra civil.

No lo harían mejor si estuviesen realmente en complicidad con ellos.

### LAS FUENTES DEL CARLISMO

«El pretendiente cubre sus ambiciones personales y las de sus allegados con el manto de la religión, que los muñidores carlistas están desde largo tiempo acostumbrados á explotar miserablemente.

Las ambiciones de don Carlos y de los personajes carlistas se apoyan en el poder de la teocracia, como ésta busca su instrumento en las ambiciones carlistas. Y no hay por ello modo de estrañar que no pocos sacerdotes, con hábitos ó sin ellos, hayan salido al campo á predicar el evangelio á trabucazos, fusilando prisioneros é incendiando edificios.

En España una parte del clero escita desde el púlpito á los católicos de novena á que vayan á empuñar el fusil, otra parte da el ejemplo saliendo ella misma al campo á defender lo que ellos llaman la *causa de la fe*, esto es, el poder, el predominio, la tiranía de la teocracia.

He aquí la causa de esa constancia que no pocos cándidos admiran en el carlismo: el púlpito y el confesionario, la cátedra del Espíritu Santo y el santo tribunal de la penitencia prostituidos y convertidos por la teocracia en instrumentos para excitar á la lucha á fanáticos ignorantes y crédulos.»

De mano maestra: las fuentes del carlismo son el púlpito y el confesionario. No venimos repitiendo otra cosa que esta que dijo *El Imparcial* el 23 de Agosto del 73, desde que comenzó *El Motin* su campaña contra los curas carlistas á despecho de excomuniones, multas, procesos, condenas y toda clase de persecuciones,

Y que el clero obra así por que lo lleva en la médula de sus huesos, esto lo prueba:

En tiempos revolucionarios decía que se echaba al campo, por que se perseguía á la Iglesia. Era falso, pero esto decía.

Hoy el clero ha alcanzado una influencia y un poderío, que ni el propio don Carlos le hubiera permitido. ¿Por qué trabaja hoy por los carlistas?

Que contesten á esto los liberales de guardarropía que se asustan ante el menor amago de ataque al clero.

### LA VIBORA

Gran efecto causó el artículo así titulado que *El Imparcial* publicó el 19 de Marzo de 1874:

«A cuarenta años de distancia, el país se ve perturbado, obligado á hacer sacrificios de hombres y dinero, á derramar la sangre de sus valientes soldados en aquellas montañas, para herir de muerte al absolutismo en su misma guarida.

Los bravos veteranos de aquella larga y sangrienta guerra sienten encenderse de nuevo su sangre al ver al enemigo que tantas veces combatieron en aquellos riscos levantarse de nuevo amenazador, insultante. Y no hace muchos días que oíamos decir á un coronel ya retirado del servicio, agobiado por el peso de los años y cubierto de las cicatrices de heridas recibidas en aquella larga pelea, que volvería á tomar las armas y hallaría fuerzas para manejar la espada si se hiciese al carlismo y á las carlistas una guerra de exterminio.

Sí, una guerra de exterminio; la nación abriga en su seno una víbora y hay que aplastarle la cabeza.

Francia aplastó la cabeza del reptil que desenroscaba sus anillos por la Vendée y la Bretaña y amenazaba morder el corazón mismo del país. Y donde entonces la Vendée y la Bretaña, guarida un tiempo del legitimismo, como aquí lo son del carlismo las provincias vasco-navarras, quedaron completamente pacificadas.

Es preciso acabar de una vez, y que nuestros hijos, después de oír en sus primeros años la narración de la guerra civil que de nuevo ha encendido el fanatismo, no tengan más adelante que verse empeñados en otra lucha y presenciar otras ruinas y otro derramamiento de sangre.

Como en España hubo un convenio de Vergara, hubo en Francia los tratados de la Jau-naye y de la Mabilaye con los vandeos. La víbora legitimista había enroscado sus anillo y ocultado su repugnante cabeza; pero, lo mismo que en España, quedándose en acecho para expiar el momento de hincar de nuevo su venenoso diente. El silbido del reptil se dejó oír cuando una flota inglesa se presentó á la



vista de Quiberón. Hoche aplastó la cabeza de la víbora, y todas las tentativas han sido después inútiles para darle una vida ficticia.

Como en la Vendée y en sus pueblos dominados por el clericalismo corrió en Marzo de 1793 la insurrección como un reguero de pólvora, precedido de algunos chispazos, así sucedió en España en 1833, pero con una diferencia en la situación del país.

En Agosto de 1792, 8000 paisanos armados mandados por Delouche atacan á Chatillón, entran en la ciudad y queman todos los papeles y documentos de la Administración, como hoy las bandas carlistas queman los libros del registro civil. Este fué el primer chispazo, como en Enero de 1833 lo fué en España el motín de los voluntarios realistas en León.

En Marzo de 1793 una insurrección general se enciende en la Vendée. Se apoderan de Machecoul 1.500 hombres y fusilan al juez de paz, á los jefes de la guardia nacional y á todos los que se resistían á ingresar en sus filas; que en esto de fusilar á personas indefensas se dan la mano los antiguos vendeanos y los carlistas. El 13 de Marzo Cathelineau se apodera del castillo de Fallais; el 14, de Chemillé; el 15, de Cholet, donde recoge algunos cañones; los insurrectos son rechazados de Sables d'Olonne, pero se rehacen, se apoderan de Viherts, Challans, Legé, Palluan, Chantonay, Saint Fungent, les Herbier, la Roche sur Fon, amenazan á Nantes, y todo el Anjou se ve próximo á ser invadido. El 5 de Mayo ganan, mandados por La Rochejaquelein, la acción de Thouars, cogiendo 6.000 fusiles, 12 cañones y haciendo á los republicanos más de 1.000 bajas entre muertos y heridos. Pierden el 16 de Mayo la acción de Fontenay, dejando en poder de los republicanos 24 cañones; pero el día 25 treinta y cinco mil vendeanos presentan de nuevo la batalla, derrotan á los republicanos, se apoderan de Fontenay, cogen 42 piezas de artillería y la caja del ejército con 25 millones.

Con la misma rapidez se extendió la insurrección en las provincias Vascongadas. En Octubre de 1833 se sublevan en Bilbao los voluntarios realistas y empiezan por imponer una contribución al vecindario; la insurrección se extiende inmediatamente á todos los pueblos cercanos, Abando, Begoña, Portugalete, Somorrostro, Valmaseda, á los valles de la Nestosa y Carranza, á Orduña, y avivando el incendio el clero regular y secular, porque, como decía el obispo de León, dispone de las conciencias, se corre á toda Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra.

A los pocos días se empeña la lucha en Arcos, donde el brigadier Lorenzo derrota á los carlistas, quedando prisionero su jefe Santos Ladrón; el 3 de Noviembre Ibarrola amenaza á Santander y es derrotado en la acción de Vargas; pero el día 5, Simón Latorre derrota á las fuerzas del ejército en Azpeitia y los carlistas marchan sobre San Sebastián, siendo detenidos y rechazados en Hernani. El hecho se producía del mismo modo aquí que en la Vendée.

Francia se encontraba en 1793 en situación harto más crítica que España en 1833, porque 100.000 hombres al mando del duque de Brunswick y 20.000 emigrados franceses, 6.000 de ellos de caballería, con el conde de Provençe, después Luis XVIII, el conde de Artois, después Carlos X, el príncipe de Condé y los mariscales de Broglie y des Castries, atacaban las fronteras del Este, y el ejército francés tenía que acudir á una guerra de invasión, desde Dunkerque hasta Suiza, y á una guerra civil en el Oeste. Pero la víbora legitimista no tenía en la Vendée ni en las landas de Bretaña nido de tan difícil acceso como en las enriscadas montañas de Vizcaya, de Guipúzcoa y de Navarra.

La primera guerra civil terminó en España con un convenio el 31 de Agosto de 1839, aunque la víbora siguió mordiendo hasta el 6 de Julio de 1840, en que Cabrera entró en

Francia. La cabeza no quedó aplastada, y se la vió aparecer en 1848 en otra lucha sangrienta, y después en San Carlos de la Rápita mientras el ejército de la nación peleaba en las costas de Africa, y de cinco años á esta parte las bandas carlistas han invadido varias provincias, cometiendo todo género de depredaciones y de salvajes hazañas, hasta que tomando cuerpo en las montañas de Vizcaya y de Navarra, la acción de Oroquieta y otro nuevo convenio, pareció como que ponían término á la guerra civil. Clemencia generosa con la que se les trataba como á hermanos extraviados, convidándoles á gozar todos unidos de las dulzuras de la paz. El tiempo ha desvanecido aquellas nobles esperanzas. El país se ha sentido de nuevo mordido por el reptil del absolutismo, que se recogerá á su guarida para acechar eternamente una nueva ocasión, mientras su cabeza no quede deshecha y su tronco cortado en menudos pedazos.

También los vendeanos, violando los tratados de Jaunaye y la Mabilaye, abrieron el segundo periodo de la guerra civil, que corrió por toda la Vendée, la Bretaña y parte del Anjou.

Charette había recibido de Inglaterra armas, municiones y dinero, 40.000 hombres fogeados; 20.000 organizados por Cadoudal, Lemerrier, Bonfil y otros jefes, presentaban un poderoso núcleo de resistencia.

Coquereau organizaba las fuerzas de los insurrectos en el Anjou, y un convoy de buques de transportes con 80.000 fusiles, 60.000 uniformes, víveres y municiones, ocho millones en metálico, gran cantidad de asignados falsificados en Londres y un cuerpo de 12.000 hombres formado de emigrados, se presenta en las aguas de Quiberón custodiado por una escuadra inglesa. Efectuase el desembarco en Carnac el 27 de Junio de 1795 y se les reúne Cadoudal con 4.000 hombres.

El general republicano Hoche los ataca en Quiberón, y á pesar del fuego de la escuadra inglesa los desaloja de sus posiciones, los derrota, los dispersa y hace un número considerable de prisioneros.

Hoche emplea el rigor: 1.200 prisioneros fueron pasados por las armas. Hoche persigue sin descanso á los sublevados; el jefe vendeano Stoflet es cogido prisionero y fusilado; más de cien jefes vendeanos son pasados por las armas; Charette es preso y fusilado en Nantes.

A los treinta y tres días la Vendée estaba pacificada.

Hoche pasa el Loire, y á pesar de la tenaz resistencia de los insurrectos, lleva la guerra á sangre y fuego, y en dos meses toda la Bretaña, la Sarthe, el Maine, habían sido sometidos sin piedad. La guerra civil estaba terminada.

Cuando en Mayo de 1832, reinando Luis Felipe, intentó la duquesa de Berry sublevar la Vendée y la Bretaña, apenas un puñado de hombres respondió al llamamiento, siendo destrozado y disperso en Maislón y Caraterie; y aquella tentativa terminó ridículamente, escondiéndose la duquesa de Berry en el hueco de una chimenea de una casa de Nantes, donde fué descubierta y presa.

La insurrección era imposible: Hoche había, treinta y siete años antes, aplastado la cabeza de la víbora.

La Vendée y la Bretaña recuerdan hoy todavía el horrible escarmiento que sucedió á la tentativa de Quiberón.

España ha dejado repetidas veces con vida al reptil absolutista, permitiéndole abrigarse en su seno y que al calor de su pecho acechase siempre la ocasión de morderle en el corazón.

Hay que terminar de una vez. Todos los esfuerzos, todos los recursos, todos los sacrificios que el país se imponga, estarán bien empleados para ello. Guerra sin tregua, guerra de exterminio al carlismo. Con cuarenta años de intervalo, los mismos valles, las mismas montañas vasco-navarras oyen los gritos de guerra de ¡viva don Carlos! por un lado; ¡viva España! ¡viva la libertad! por otro.

Que sea esta la última vez que el estruendo del combate y los ayes de los heridos se oigan en aquel nido del carlismo en aquellas provincias que son una constante, amenaza para el resto de la nación, porque ellas son el nervio de la guerra; y terminada que sea en aquella guarida, bien pronto desaparecerá del resto de las provincias. Si el país quiere que desaparezca para siempre de nuestro suelo ese cancer de la guerra civil; si no quiere que después de la actual nos veamos empeñados en otra, vuelva la vista á lo pasado, vea lo que ha sucedido en nuestra España, vea lo que sucedió en la Vendée y la Bretaña, compare, y grite con resolución: ¡guerra de exterminio al carlismo, para poder entregarse después con tranquilidad y confianza á los trabajos de la paz y á la reconstitución del país.»

¿Qué decir de ese soberbio artículo? Que sentimos que no pueda llevar nuestra firma al pie; de tal modo responde á lo que pensamos y escribimos.

## LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA

«Dos veces se ha levantado en armas el partido republicano durante la primera interinidad, y una durante el eclipse del principio monárquico, y lo mismo las dos primeras veces que la última, entre la alternativa de cubrir de sangre y ruinas á España, y buscar su salvación en suelo extranjero ó en una generosa amnistía, he optado por la emigración y el indulto.»

«El partido republicano ha podido mantener viva la tea de la guerra civil desde 1869; pero el partido republicano, hagámosle esta justicia, ya que le hemos combatido tan rudamente, no ha caído nunca en la ceguedad de perpetuar su empeño mientras hubiese una gota de sangre que derramar, un pedazo de tierra en que cupiera un cadáver, y una ciudad de que no se hubieran enseñoreado el saqueo y el incendio.

«Reservada estuvo esa bárbara constancia al partido carlista; domeñado en las provincias Vascongadas, mantiene su bandera en Cataluña; deshecho de nuevo en Cataluña, extrema de nuevo sus rigores en las provincias Vascongadas; arrojado de Bilbao, vuelve sobre los muros de Estella; roto tal vez á estas horas en Estella, recurrirá á la táctica de la subdivisión de fuerzas para ensanchar su círculo de acción y entretener mayor número de fuerzas mientras puede caer sobre algun punto importante y empeñar una nueva batalla, y en todas partes donde sienta le planta deja detrás de sí, sin un pedazo de tierra que pueda llamarse suyo, regueros de sangre y montones de ruinas, terribles vacilaciones en las conciencias, porque los carlistas matan, saquean é incendian invocando el nombre de Dios, gérmenes mortales para el principio monárquico, porque su grito de guerra es ¡viva el rey!...

«El carlismo sabe muy bien que el país, sin gobierno y sin ejército, se cruzaría en su camino para cerrarle el paso; el carlismo sabe que sólo puede luchar contra un país, amparándose en posiciones inexpugnables y pidiendo á la cabeza lo que no da el corazón; el carlismo sabe que sólo es dueño del terreno que pisa y del hombre que ha arrancado de su hogar por medio de la alucinación y de la fuerza, y que el día en que le haya dado el fanatismo su último hombre y su último duro, condenando á tanta madre sin ventura á eterno dolor y á tanto pueblo rezagado en el camino de la civilización á eterna miseria, ese día habrá muerto para siempre; por esto el carlismo no despertó de su sueño á los gobiernos demasiado confiados; por esto no sacó todo el partido que pudo de la indisciplina militar; por esto no abandonó sus trincheras de San Pedro Abanto para empujar hacia el mar las fuerzas del general Moriones después de la acción del 25 de Febrero.

«Si el triunfo del carlismo es imposible, ¿qué se propone el carlismo? Prolongar la lucha mientras haya una gota de sangre que derra-



mar, un pedazo de tierra en que quepa un cadaver, una ciudad de que no se hayan enseñoreado el saqueo y el incendio.

«Donde pisaban los caballos de Atila, no volvía á crecer la hierba; pero al menos los caballos de Atila no destrufan los campos en que habían nacido.»

Justo estuvo *El Imparcial* con los republicanos en ese artículo que insertó en su número del 3 de Junio de 1874; tanto por lo menos como en sus juicios sobre los infames propósitos que tiene y los medios criminales de que el carlismo se vale para arruinar y desangrar á España en provecho exclusivo de la teocracia.

Alabemóse por la justicia que nos hizo, ya que el agradecimiento no prescribe.

#### LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

El 8 de Octubre de 1874, en plena guerra, cuando el suelo español estaba empapado en lágrimas y sangre y ensordecían el espacio el estruendo y los gemidos, *El Imparcial* escribía:

«El día que se recopilen todos los crímenes y todos los atentados de los partidarios del carlismo, se resistirán á darles crédito los mismos que los han presenciado, porque estos desmanes no se comprenden ni aun en los tiempos bárbaros.»

*El Imparcial* fué profeta en esta ocasión. Al recopilar hoy algunos (todos es imposible) de los crímenes de tales bandidos, llega uno á creerse bajo el dominio de una pesadilla. Es una intemperancia de horrores, una orgía de sangre, y una lujuria de infamias que aterra el ánimo y ofusca el entendimiento.

Malditos sean una y mil veces por las madres españolas, todos los liberales que, por egoísmo ó por miedo, prestan hoy ayuda á los carlistas para que reproduzcan los crímenes que apenas nos atrevemos á creer los que los presenciamos.

Y guerra sin tregua á los periódicos que, blasonando de liberales, no atacan hoy á los carlistas con la honrada convicción y la ruda energía que *El Imparcial* los atacó durante la guerra última.

#### TRAIDOR A LA MONARQUÍA

«Cuando pasados algunos lustros nuestros hijos ó nuestros nietos se dediquen al estudio de las causas que han encendido y mantienen viva la devastadora llama de la guerra civil en esta infortunada patria, no podrán de seguro explicarse en el progreso de las venideras generaciones, cómo el pillaje, la barbarie y la traición han podido presentarse con el ostentoso atavío de una causa política y sostenerse durante años enteros, contrarrestando el natural poderío de todas las fuerzas sociales.

Apadrinando tal vez el error más ó menos voluntario de algún partido enemigo de la revolución de Septiembre, es posible que atribuyan á los extravíos de ésta la reproducción del incendio que parecía definitivamente apagado en Vergara, y acaso invocarán en apoyo de su creencia la doctrina de que, obligados los pueblos á elegir entre la anarquía y el despotismo, entre la disolución social y la pérdida de la libertad, optan siempre por este último extremo...

Pero si los que á este examen se consagren en lo porvenir profundizan en los detalles de esta desastrosa guerra; si recogen con cuidado los informes que evidencian con toda claridad de dónde recibe el carlismo los auxilios que le permiten vivir como una lepra maldita sobre Navarra y Cataluña; si desentrañan bien el sentido que la generación actual da á la institución manárquica, es probable que, lejos de arrojar sobre la revolución de Septiembre responsabilidades en que realmente no ha incurrido, á pesar de sus desgracias, encuentren vehementes indicios para creer que en esta guerra predominan intereses, influencias y elementos extranjeros, y que don Carlos, además de ser un pretendiente

de alquiler, un individuo asalariado para hacer un papel que sería ridículo si no fuera infame, es un verdadero traidor, no á su patria, porque en realidad no la tiene, pero sí á la monarquía que quiere simbolizar.

No, no es de extrañar que don Carlos vea impasible y hasta con fruición destruir nuestras mejores obras públicas, porque ninguna clase de vínculos le unen con la nación en que no ha nacido, y de la cual sólo conoce las provincias que han sido testigos de su ineptitud y de sus flaquezas morales; no es tampoco de extrañar que vea impasible y hasta con fruición paralizado el comercio, agonizante la industria y arruinada la agricultura, por que nadie está mas convencido que él de que no ha de ocupar el trono desde el cual hubiera de reparar sus estragos; no es de extrañar, en fin, que vea impasible y hasta con fruición cómo se derrama á torrentes sangre española, porque ni corre por sus venas una gota de esa sangre generosa, ni puede considerar como sangre de hermanos, de compatriotas suyos, la que enrojece los campos y las montañas de Navarra y Cataluña.

¿Qué tiene que ver don Carlos con los hijos, con las madres, con los esposos, con las prometidas de esos infelices que perecen, los unos en cumplimiento del más alto de los deberes del ciudadano, y las otros arrastrados por un ciego fanatismo ó por la violencia?

Cuando los extranjeros que ahora le pagan cómo se paga al malhechor para que lleve la consternación á una honrada familia, no necesiten de servicios puramente nominales ó se convenzan de la inutilidad de sus esfuerzos para llevar á la sociedad española por caminos que rechazan la civilización moderna y el progreso humano, ó la bazaría de nuestros soldados dé un golpe decisivo á sus huestes escondidas en las entrañas de la tierra, don Carlos atravesará, si puede, la frontera, volverá al país en que nació ó en el que ha dissipado su juventud, á vivir del fruto de las rapiñas de sus parciales ó de la interesada munificencia del legitimismo europeo como un desdichado parásito.

¿Qué significado puede, pues, tener para él la palabra patria, si ignora por completo las dulces emociones, los nobles sentimientos que ese sacrosanto nombre despierta en el corazón humano?

Pero don Carlos es además traidor á la monarquía que aspira á representar... por que la gloria más pura de esa institución entre nosotros, lo que hace de ella lo más respetable entre los vaivenes de las ideas modernas, consiste en que su tendencia constante ha sido realizar la unidad nacional.

Pues bien; el arma de los fueros, que es la que esgrime preferentemente el carlismo, atenta contra la política secular de la monarquía y la traiciona.

«Mediten, pues, los españoles y los monárquicos que se hayan podido dejar alucinar por el irrisorio lema de la bandera de un pretendiente alquilado y á sueldo de partidos extranjeros, en la exactitud de las brevísimas indicaciones que dejamos apuntadas, y oyendo resonar en su conciencia los ayes desgarradores de la desdichada España, abandonen para siempre al que, más que un aspirante á la corona, es un enemigo de la dignidad y de la independencia de la patria y un traidor á la monarquía.»

Bien retratados quedan don Carlos y su partido en el artículo anterior, publicado en *El Imparcial* el 17 de Diciembre de 1874. No hemos dicho nosotros más en los 30 folletos publicados hasta hoy, aun cuando hayamos coincidido en casi todas las apreciaciones. ¿Es tan fácil ponerse los hombres al unísono en el pensar y el sentir cuando se inspiran en móviles altos y desinteresados!

#### ATAQUES VALIENTES

Llenaríamos muchos números con los que infirió á los carlistas *El Imparcial* durante la

guerra. No siendo posible hacerlo, reproduciremos algunos como muestra.

«Dícese que los jefes de columnas que operan contra los carlistas han recibido las órdenes más severas para que en ningún caso fusilen á los sacerdotes que cojan prisioneros.

Ni lo dudamos ni lo creemos, aunque el rumor circuló ayer con referencia á personas autorizadas; y desde luego declaramos que la clemencia nos parece siempre digna de aplauso, lo mismo aplicada á los curas que á los seglares. Ocurrerá, sin embargo una pregunta. Si la orden es, como se dice, una excepción, ¿no hubiera sido conveniente que la persona cuya poderosa intercesión á tanto alcanza, hubiera encargado antes á los presbíteros facciosos que no tirasen con bala contra nuestros valientes soldados?

(*El Imparcial*, 28 Abril 72).

«Por consecuencia del criminal proceder del clero vascongado y navarro, se levanta en armas el moderno carlismo, parodia del absolutismo cien veces dominado, vergüenza para esta España que ha consentido en el poder la conspiración neo-católica durante estos últimos veinte años...

«Como la insurrección es clerical y damos al mundo el espectáculo de que los ungidos del Señor se echen al campo predicando el exterminio y la muerte, trabuco en mano, parecía lógico levantar el espíritu liberal del país, confiando la dirección de la política á los voluntarios para llevar todo el ejército á combatir á los campos. Pues, no señor; la lógica al uso aconseja en estos momentos adular á la curia romana, para que los neos continúen despachándose á su gusto en esta pacientísima España, y al propio tiempo aconseja que se vayan desarmando poco á poco todos los voluntarios de la libertad de las provincias.»

(*El Imparcial*, 29 Abril 72).

«La historia de la demagogia más desenfrenada no registra actos de salvajismo semejantes á los que, en nombre de la religión católica, se cometen en este país. ¿Qué hicieron los comuneros de París que no resulte pálido y sin importancia al lado de los bárbaros atropellos de los carlistas?»

(*El Imparcial*, 31 Enero 73).

«No, no es necesario volver la vista á los siete años de la primera guerra civil para saber lo que representa el fanatismo religioso que deja á comarcas enteras sin los auxilios y los consuelos de la religión, lanzando á los ministros de la paz en las bárbaras ocupaciones de la guerra: representa la intransigencia política que llena las cárceles, fatiga los patibulos con el peso de tanta sangre y entre las ruinas y desolación la tierra que pisa.»

(*El Imparcial*, 23 Junio 74).

#### RESUMEN

Después de copiado todo lo que va en este número, va á permitirme *El Imparcial* decirle:

Cuando se tiene una tradición tan hermosa; cuando merced á una campaña valiente se alcanzó renombre y fama; cuando las circunstancias son las mismas, y los males del país mayores, y los anhelos de libertad más grandes, la opinión liberal, sin distinción de matices, le agradecería mucho que agarrase la pluma con que combatió al carlismo en la última guerra y la hiciese correr por el papel con la cólera y rabia que el moro Tarfe en el romance morisco.

Laudable es hacer llamamientos á la caridad para socorrer los heridos, enfermos é inválidos de nuestras luchas fratricidas; pero más lo es trabajar y combatir para evitar que los haya. Y *El Imparcial* podría contribuir poderosamente á esta gran obra, por la mucha circulación que tiene.

La patria se lo agradecería, y no digo la libertad, porque libertad y patria son la misma cosa.

J. N.

### LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

Van publicados ya 30 folletos.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.